

jo como éste. Además asegura que los hombres no saben tratar a los animales: "No lo digo yo, lo dicen hasta los veterinarios. No puedes obligar a los animales, hay que hablarles y convencerles, tratarles con cariño, y tener mucha paciencia con ellos. Eso es algo que sabemos hacer muy bien las mujeres".

Sin embargo las cabras no son su única pasión. "Nunca pensé en ser cabrera, de pequeña lo mío era pintar", nos cuenta. Y pintar pinta, pero aseguran que es una artista en el arte de la talla. Sus piezas en madera y pizarra asombran a quienes las han visto.

"No he pensado nunca en dedicarme a tallar como un negocio, aunque realmente dejaría las cabras. Alguna vez se me han escapado por el monte mientras tallaba", cuenta riendo.

María Luisa Cabañero

Nadadora en aguas abiertas. Miguelturna, Ciudad Real



María Luisa Cabañero Natural de Puertollano, reside en Miguelturna y trabaja como bombera en Almadén. Nada desde los 11 años. Casada y madre de 4 hijos. Disfruta de la naturaleza y los caballos. Fue la segunda española en cruzar el Estrecho de Gibraltar, después de que en 1958 lo consiguiera Montserrat Tresserras, a la que admira.

"Entreno todos los días. A veces acuesto a la familia y me voy a nadar"

Ser mujer no ha supuesto nunca una barrera para lograr sus numerosos éxitos deportivos. Tampoco lo fue cuando, hace ya veinte años, se convirtió en la primera bombera de España.

Por entonces María Luisa Cabañero ya nadaba en aguas abiertas, su otra gran pasión y con la que ha logrado numerosos éxitos deportivos nacionales e internacionales. Una carrera deportiva para presumir, de la que sólo le han separado las lesiones.

"Aún recuerdo mi primera travesía, 34 kilómetros a nado en Italia. Me postré en la cama sin poder mover ni un músculo durante una semana. O el año entero sin competir que me supuso el récord de 24 horas ininterrumpidas logrado en 1993 en piscina cubierta, en Ciudad Real". Pruebas que, lejos de hacerle abandonar, le dieron más fuerza para competir profesionalmente a nivel mundial hasta 1995, año en que abandonó, siendo séptima en el escalafón femenino.

Eso sí, compite aún en Europa y con éxito. Este mismo año ha conseguido cuatro récords en los Campeonatos de España Master, la medalla de bronce en Eslovenia o el récord mundial cruzando a nado el Lago Ness.

Pese al abandono profesional, no ha dejado ni un día de nadar. "El día que no entreno luego me siento mal conmigo misma. Necesito entrenar todos los días, a veces acuesto a la familia y yo me voy a la piscina".

Conoce a fondo las traicioneras aguas del Estrecho de Gibraltar. Lo ha cruzado en tres ocasiones, logrando un récord Guinness en una de ellas. Lo ha nadado sola y con sus compañeros de travesía, los también castellano-manchegos Luis

Fernando Muñoz, Fernando Tamaral y Mateo Piquer, con los que también atravesó el Canal de la Mancha en 2004 y hace apenas unos meses el 'misterioso' Lago Ness, batiendo el récord en ambas travesías.

Madre de cuatro hijos, les ha inculcado el amor al deporte, sea cual sea. Reconoce que al sacrificio personal hoy se une la cada vez mayor oferta de instalaciones deportivas en Castilla-La Mancha, algo impensable cuando ella comenzó a nadar.

Ana Senabre

Presidenta de Perinox, S.A. Villarrobledo, Albacete



"Los comienzos fueron muy duros, pero tenía que sacar adelante a mi familia"

Ana Senabre (a la derecha, recogiendo el premio "Entre Nosotras" de A.M.E.P.A.P. a su trayectoria junto a Teresa Molina, coordinadora provincial del Instituto de la Mujer en Albacete) Nació hace 56 años en Alicante, pero desde 1974 reside en Villarrobledo (Albacete). Madre de dos hijos, dedica su poco tiempo libre a sus dos nietos.

Dirige una de las empresas con más proyección de Castilla-La Mancha, Perinox, S.A., en Villarrobledo, dedicada a la fabricación e instalación de equipos de alta tecnología para queserías. Fundada por su marido en 1986, Ana Senabre tuvo que ponerse al frente del negocio tras la muerte de su esposo en accidente de tráfico.

Por aquel entonces el negocio estaba comenzando y ella tenía dos niños pequeños a su cargo. "Empezar fue muy difícil, pero con confianza y el apoyo de la plantilla lo sacamos adelante". Ahora Perinox cuenta con un hueco fijo en el mercado

nacional y proyección no sólo en la Unión Europea, sino también en países como Rusia, Argelia, Jordania, México y, en breve, Estados Unidos.

Numerosos son los reconocimientos a su trabajo en los últimos años, algo que ella recibe con orgullo y sabiendo que aunque ha tenido las mismas dificultades que el resto de empresarios, no se suele premiar el trabajo capitaneado por una mujer.

Las mujeres ocupan un lugar destacado en la plantilla de Perinox, más de 30 personas, sin embargo lo hacen en labores administrativas fundamentalmente. "He

intentado incorporar a mujeres en otras áreas más tecnológicas o de investigación, pero son muy pocas las que se encuentran". Para Ana Senabre cambiar esta tendencia depende de un cambio cultural y educativo que deben liderar las propias mujeres.

Sabe que su empresa ha añadido su grano de arena en el desarrollo de Villarrobledo y en hacer prosperar a otros negocios. "Trabajamos para organismos públicos, universidades, escuelas profesionales. En Perinox ofrecemos equipos piloto a otras empresas, investigamos nuevos productos y formamos a profesionales". Ser empresaria ha sido no sólo una experiencia laboral para Ana Senabre, "lo fue también en mi faceta más personal. Las mujeres deben perder el miedo y confiar en sí mismas y en sus iniciativas empresariales".